

**Judo** El deporte contra la mafia

# Una llave a la Camorra

## EL MAESTRO DE JUDO GIANNI MADDALONI FOMENTA EL DEPORTE PARA SACAR A NIÑOS DE LA CRIMINALIDAD EN UNO DE LOS BARRIOS MARGINALES DE NÁPOLES

Julio Ocampo • Nápoles

La musicalidad y el bullicio del centro napolitano torna en silencio, casi escandinavo, cuando aparece Scampia, un barrio de la periferia norte, marcado a fuego por el alto índice de criminalidad y estigmatizado por el páramo agreste que dibuja la Camorra con su presencia. Todo negro si no fuera por pequeños brotes verdes que surgen en el corazón de esa zona, donde se encuentra un gimnasio de judo —fundado y dirigido por Giovanni Maddaloni— que trabaja para sacar a los más jóvenes de la criminalidad a través del deporte, a la vez que fabrica campeones olímpicos.

Y todo a pocos metros de distancia de Le Vele, un desierto de cemento armado, construido de forma ilegal, fotografía de la unión mafia-estado. Allí, cerca de esa urbanización que hizo célebre Matteo Garrone en su película *Gomorra*, el deporte ejerce de *kriptonita* para erradicar el tráfico de drogas. El Star Judo Club de Nápoles es el oro de Scampia.

“Para poder abrir mi primer gimnasio, tuve que vender el coche y endeudarme. Recuerdo que se acercaron dos veces a extorsionarme con el *pizzo* —impuesto revolucionario que solicitan los mafiosos—, y sabía que a la tercera me matarían, así que llamé a un colega excapo para pedir ayuda. He nacido aquí, me crié con ellos, conozco su jerga, su

comportamiento... Es mi gente, pero se equivocaron en el camino a tomar”, confiesa a MARCA el maestro de judo Giovanni Maddaloni, cinturón negro 7º dan, un amasijo de músculos que combate el crimen organizado haciendo apología del deporte, del judo y sus reglas disciplinarias.

“Podía haber sido uno de ellos, pero tuve una visión: ayudar a los más desfavorecidos de forma altruista”, prosigue un héroe a pequeña escala en una zona sin ley, con ca-



### ENTREGADO.

Gianni Maddaloni (38) vive entregado a su labor social, canalizada a través del judo, un deporte que ha dado medallas deportivas pero que hoy da también dignidad.

si 100.000 habitantes y un índice superior al 70% de paro. Un lugar donde el camino más fácil, y que más beneficios económicos reporta, es convertirse en esbirros de los clanes.

“Hasta los 12 años viví en Rione San Gaetano, donde sigue operando Lo Russo, un grupo mafioso con mucho poder. Pero yo tuve suerte, porque Enrico Bubani pronto ejerció de tutor conmigo tras la muerte de mi padre. Con él me convertí en un hombre y jamás tuve miedo de nada”, apunta desde la sinceridad más profunda, sabiendo que su mensaje infunde más temor que las pistolas salpicadas con sangre.

### Herencia dorada

Nacido en una familia humilde con ocho hermanos, el *ángel* que lucha hoy contra la mafia heredó de su padre el gusto por el boxeo y la legalidad —fue boxeador y policía—. Así se lo inculcó a todos sus hijos, siete en total, fruto de varios matrimonios.

De los tres mayores, cabe destacar a Laura —13 veces campeona de Italia y ahora casada con el boxeador Clemente Russo (bronce en Pekín '08), Pino Maddaloni —oro en Sidney, además de dos oros europeos y uno mundial en la modalidad de 73 kg.— y Marco, que presumiblemente estará en Río 2016 junto a su compañero, el también judoca Domenico di Guida.

“Estos éxitos me llenaron de satisfacción. También porque nos hicimos notar, lo que nos permitió tener ayudas económicas para desarrollar mi objetivo, comenzar a recoger a los niños de sus casas y traerlos al gimnasio para entrenar gratis. El deporte es un derecho”, dice.

Como también lo es disponer de medios apropiados para desempeñarlo. Así, en 2004,



## ORO

### OLÍMPICO

Usa su condición contras las pistolas de la mafia

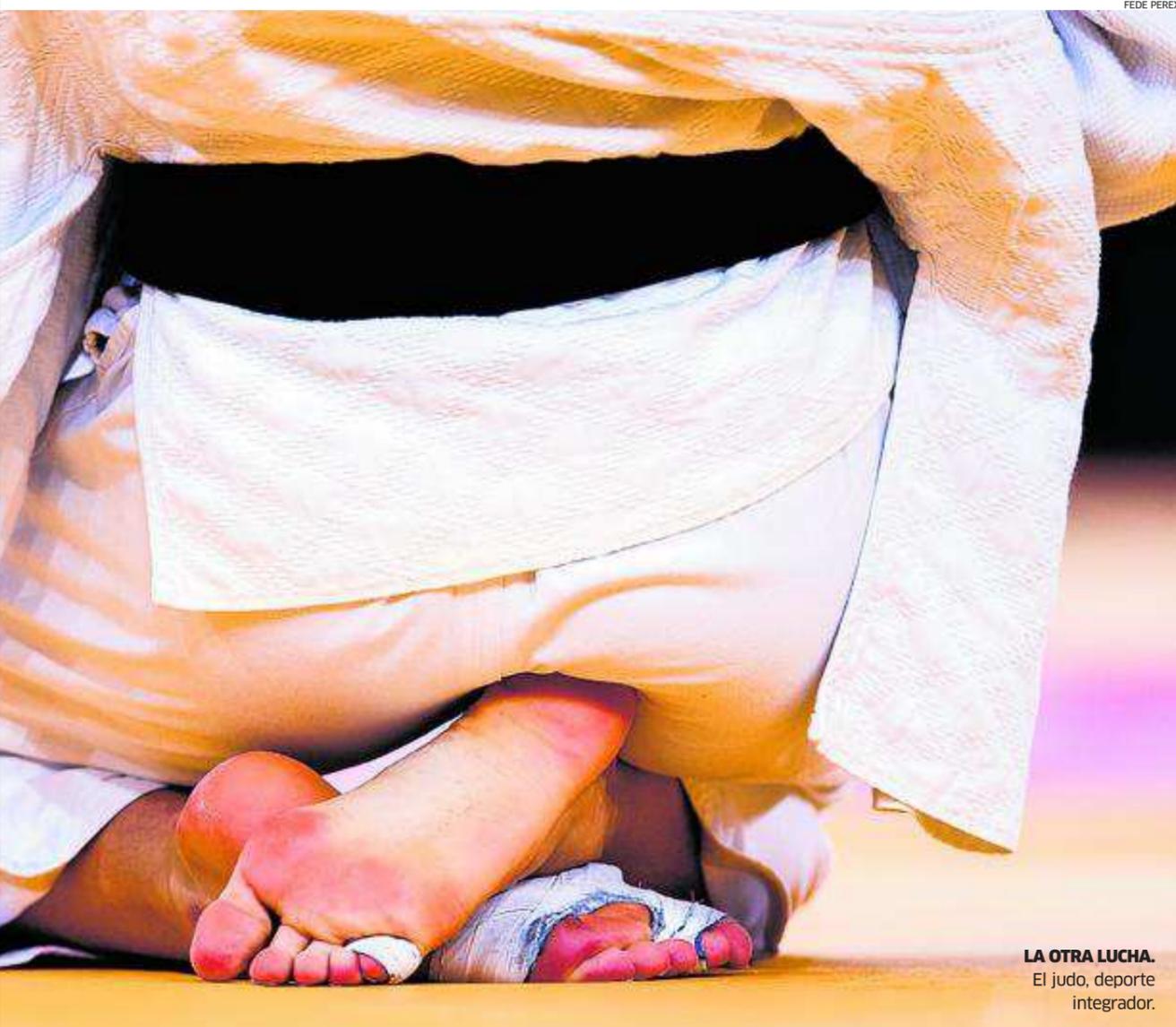
el entonces alcalde de la ciudad partenopea les ofreció un gimnasio mejor, siempre en Miano, otro territorio en quarantena. Esta vez sí se lo impidió el crimen organizado, porque el sitio elegido había sido un viejo centro de ancianos, donde tenía puestas sus manos.

“Fue cuando el ayuntamiento me ofreció otro en el centro de la ciudad, pero me negué porque no quería alejarme de los míos. Luego, en 2005, nace lo que ves ahora, una argamasa de cemento con mucho frío en invierno y excesivo calor en verano”, explica a modo de crítica sobre una construcción al libre albedrío, como otras muchas en la zona.

“En todo esto ha sido clave la ayuda de Dios”, afirma. También para luchar contra



## El deporte contra la mafia **Judo**



FEDE PEREX

**LA OTRA LUCHA.**  
El judo, deporte integrador.

un enemigo con el que no contaba, las instituciones. Ellas, politizadas, han ralentizado un trabajo físico y moral llevado a cabo con la ilusión de alguien que no debe nada a nadie, que se atreve a llenar su lugar de trabajo con camisetas y mensajes en contra de la Camorra, como la imagen gigante de Gennaro Musella, empresario asesinado. A combatir sin armas, sino con mensajes, con filosofía zen. Siempre aplicando las reglas del tatami y el kimono, decorado con la gerbera amarilla —símbolo antimafia— cosida en el brazo izquierdo.

### Implicación del CONI

Gianni Maddaloni agradece, por encima de todo, a Gilberto Benetton —fundador de la línea de ropa italiana—, que le donó 50.000 euros, además de los 13.000 del Banco de Nápoles, al Ministerio de Juventud o a Giovanni Malagó, presidente del Comité Olímpico Italiano. “Vino a verme, se interesó por mi proyecto y me dio 7.500 euros para motivarme. Con ello pagué algunos recibos, porque el mantenimiento del gimnasio requiere 70.000 euros al año”, argu-



En la pared del gimnasio, Maddaloni cuelga los recortes de prensa.

## Los italianos denominan su gesto como ‘un milagro’

“Podía estar en la cárcel o ser un camorrista, por eso ayudo para que a los demás no les pase. Aún así, pienso que la criminalidad se reduce sobre todo apostando por la cultura en el colegio, pero ahí falta mucho por hacer”, reconoce el profesor Maddaloni, que también financia un ambulatorio oncológico para controlar los senos a gente que no puede pagar estas visitas o debe estar mucho tiempo de espera.

“Mi maestro, Enrico Bubani, murió de un melanoma”, recuerda. Todos estos gestos no pasan inadvertidos para la prensa italiana, que inunda de recortes uno de los tabloneros del gimnasio, entre copas y medallas con titulares como ‘Medio milagros en Scampia’ (TuttoSport), ‘Deporte y escuela para vencer a la mala vida’ (Cronaca di Napoli), ‘La cara bonita de Scampia’ (Gazzetta dello Sport), o ‘Lección de campeones’ (Il Mattino).

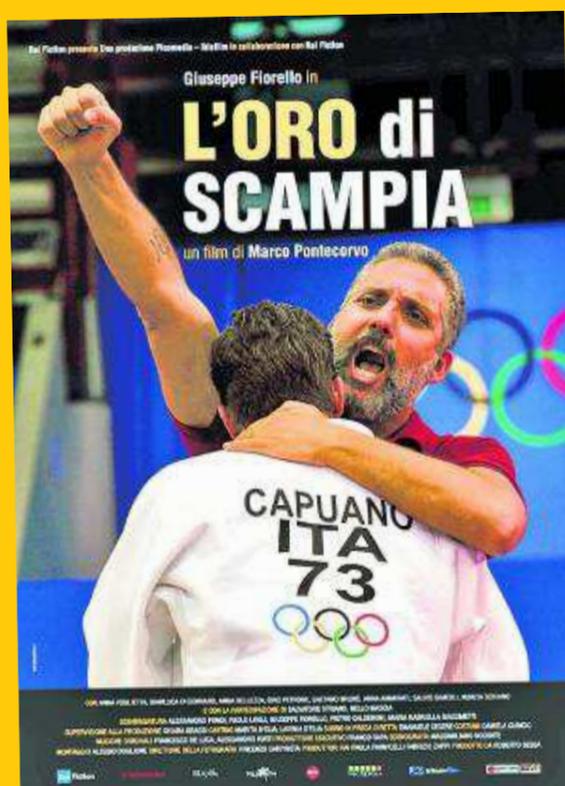
menta el inventor, el ideólogo del Percorso Maddaloni, un proyecto por el que la familia entera puede entrenarse pagando tan solo los padres.

“Mientras los niños practican judo, para las madres hay profesoras de danza y para los padres, máquinas de pesas. Tengo también gente que, en sus dos últimos años de cárcel, vienen aquí para cumplirlos mediante servicios sociales. Por la mañana limpian y barren; por la tarde ayudan a ciegos y discapacitados a los que también enseño judo”, explica. Una labor humanitaria que le llena de satisfacción y le priva de dinero. “Podía haber sido rico, pero no feliz”, espeta Maddaloni.

### El maestro

“El maestro es increíble. Nos ayuda a buscar trabajo y nos concede una oportunidad que todos nos niegan”, asevera un napolitano que ha pasado más de nueve años en prisión. Él es uno de los cinco a los que el profesor les abre las puertas de par en par. “En Navidades, incluso, les pagué por su trabajo para que pudieran regalar algo a sus familiares”, señala. La palabra es de alguien

### Historia MARCA



Cartel de la película que narra la historia de Maddaloni.

## Su historia se lleva al cine

Una película que narra “la victoria del bien sobre el mal” cuenta la labor de Gianni

Gianni Maddaloni critica a Roberto Saviano por haber generalizado con todo el barrio “cuando malos, en realidad, son 3.000. Además, aquí se vende droga, pero quien la compra es gente de bien”. Además de

robos y tráfico de estupefacientes, ¿aquí no hacen negocio con los residuos tóxicos? “Sí, pero con importantes concesiones políticas”, apunta un hombre que no se achanta ante nada.

De ahí que su historia haya sido recogida por una productora de cine, que estrenó la película en Italia el sábado: *L'oro di Scampia*. “Es la victoria del bien sobre el mal”, descubre el fundador del gimnasio, autor también de dos libros, *La mia vita sportiva* y *La mia Scampia*. “Acojo a 1.200 personas cada año. Hay mucho que contar”.

llo de orgullo que, pese a los graves problemas económicos que atraviesa su centro deportivo, no cesa en su empeño.

“El Ministerio de Justicia, al que le ahorro dinero trayéndome a detenidos aquí, no me ayuda en nada económicamente, pero no importa. He escrito una carta al Papa Francisco y me ha respondido, así que espero su visita”, concluye el maestro, el hombre, la amenaza de la corrupción mediante la dignidad y el sacrificio. Sueña con los próximos Juegos Olímpicos y es el abanderado del *Proyecto Scampia*,

un enorme centro deportivo de 8.000 metros cuadrados ubicado en una parte del cuartel Boscariello. Todo para seguir forjando campeones olímpicos, para continuar recogiendo a niños de las zonas más peligrosas y liberarles de cuerpo y mente. Desde Sidney 2000, alumnos como Antonio Ciano, Faraldo Francesco, Alessio Giovanni, Elio Verdi o Pino Maddaloni han estado presentes en casi todos los Juegos. El oro de su primogénito no lo ganó Italia, sino el marginal barrio de Scampia, un motivo de orgullo para enterar *Gomorra*.